Periódico Mensual
Enero 2012
Qullasuyu
Bolivia
Año 6
Número 65

Edición electrónica

pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios



Los fantasmas de la Guerra del Pacífico de 1789 despiertan de nuevo. El gobierno de Evo Morales prepara una ofensiva diplomática internacional. ¿Con qué posibilidades de éxito?

Año 2012 y reivindicación marítima

¿Cómo llevar adelante con éxito una política que requiere unidad nacional en un contexto de permanente división y enfrentamiento?

No se pueden enfrentar importantes problemas nacionales si no existe un acuerdo ciudadano entorno a ellos. El año 2012 será decisivo respecto el viejo anhelo boliviana de recuperar su acceso al Océano Pacífico. Sin embargo, ¿será posible triunfar en ese empeño si no existe un consenso nacional sobre los enfoques y mecanismos de esta aspiración?

La coyuntura de este año que empieza está señalada por el desgaste del actual gobierno, situación producto de la inanidad de enfoques fundamentales en su política. El año 2011, particularmente, ha demostrado lo vacío de las formulas pachamamistas y lo infundado del triunfalismo en el terreno económico.

Sin embargo, a pesar de que la realidad desmiente al cosmovisionismo indigenista —recordemos el caso del Tipnis—, este parece continuar inspirando políticas importantes desde una de sus trincheras que es la Cancillería del Estado Plurinacional. Igualmente, la economía parece no estar como los funcionarios la proclaman. La población vive atemorizada ante una posible alza del precio de carburantes —«nivelación» que periódicamente el gobierno anuncia, sin atreverse a concretizarla— y no concibe cómo el gobierno no puede subvencionar esos artículos si es pródigo en bonos, subsidios y regalos como el de los «focos ahorradores».

Paralelamente, la actual administración está empeñada en acumular dominio, copando cualquier nivel de poder que todavía le escapa. Sin embargo, cuando lo hace el personal que ocupa esas funciones es parte, generalmente, de los mismos antiguos grupos que la actual propaganda presenta como derrotados y excluidos del poder.

Ese panorama enredado se encubre con el recurso del enfrentamiento a «enemigos principales» del pueblo. ¿Es el actual discurso sobre el mar uno de estos recursos? Y si no lo es, ¿cómo llevar adelante con éxito una política que requiere unidad nacional en un contexto de permanente división y enfrentamiento?

Respecto al tema del mar, el gobierno ha tocado un punto sensible que, en el pasado, al fracasar políticas reivindicacionistas, ha descreditado fatalmente a esos gobiernos. Que no suceda lo mismo con el actual depende de que corrija radicalmente componentes esenciales de su actual estrategia y, sobre todo, que logre una unidad nacional en torno a sus postulados.

Portada: Soldado y sargento primero boliviano del Batallón Daza 1ero. de línea (Granaderos de Guardia), durante la Guerra del Pacífico. http://himnosycancionesdebolivia.blogspot.com



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Paúl Coca Suárez.
Carlos Guillén
Félix Chambi

Colaboran en este n úmero:
Nicomedes Sejas T.
Enrique Bachinelo
Pedro Hinojosa P.
Blithz Lozada Pereira

CUMBRE OFICIALISTA, BUSQUEDA DE LA LEGITIMIDAD PERDIDA

Por: Nicomedes Sejas T.

La oposición parlamentaria y algunos analistas se han ensañado con la «Cumbre Social» oficialista, unos minimizándola como una reunión partidaria del MAS y otros tildándola de evento espurio financiado con fondos públicos. Algunos opositores parlamentarios, en verdadero alarde de respeto por el poder constituido, se apresuraron en señalar que el gobierno desconocía las potestades de la Asamblea Plurinacional al poner en sus manos la decisión sobre políticas públicas, atribuyéndo a la «cumbre social» prerrogativas legalmente inexistentes. El hecho de que tuviera un sesgo partidario, sin embargo, no la descalifica como iniciativa política de un partido que apela a su propia consulta para medir su popularidad y la vigencia de sus relaciones con las organizaciones sociales, asunto impostergable, después de los resultados de la defensa del Tipnis y la promulgación de la «ley corta» que pusieron al descubierto los eufemismos de un discurso oficialista indianista y defensor de la madre tierra. El gobierno, erróneamente autodefinido como gobierno de los movimientos sociales, en lo inmediato ha perdido su representatividad indígena, el símbolo de identidad con que revistió su Socialismo del s. XXI. En esta dinámica política de objetivos inescrutables, el poder terminó creando su propia antítesis: un movimiento indígena que en principio apostó sin reticencias al ascenso del MAS y que ante las inconsecuencias del poder de pronto se vio enfrentado a él. Es posible que estos sectores no representen una mayoría significativa para desestabilizar al gobierno, pero es innegable que ocupan un lugar privilegiado en la construcción de la nueva alternativa de poder.

La convocatoria al evento pretendió ser respuesta a la pérdida de popularidad gubernamental que le imposibilitaría plantear nuevas iniciativas administrativas y legislativas, y que de hacerlo provocaría el descontento popular, no quedándole otro recurso que el empleo de la violencia para intentar aplacar lo inaplacable. El poder autoritario, como no lo haría el democrático, ofuscado por el rechazo de sus seguidores, convirtió la cumbre en un manojo de expectativas donde convergieron intereses diversos y divergentes haciendo imposible sacar conclusiones, y menos alcanzar sus propios objetivos. Sin duda, la ausencia de sectores importantes como la COB, Maestros y Pueblos Indígenas, es consecuencia natural del cansancio del poder. En otros tiempos, la rebeldía de estos sectores se hubiera modificado con sólo motejarlos de facciosos neoliberales para hacerlos entrar en razón y retornarlos al redil; hoy, aquellas descalificaciones han perdido su efecto. Los empresarios asistieron con el legítimo interés de sensibilizar al gobierno y obtener mayor atención a sus iniciativas. Los cocaleros de las zonas no tradicionales demandaron legalizar sus cultivos de coca. Otros sectores fueron más complacientes con los organizadores del evento, el gobierno que se sentía apremiado por recuperar su popularidad perdida y la legitimidad que se le escapa de las manos. Al final ninguno de los sectores presentes consiguió lo que aspiraba.

Aunque más conciliadores, los empresarios no alcanzan a comprender que los pilares del actual modelo de gestión gubernamental pretende el control del excedente económico a través de las empresas estratégicas de hidrocarburos y minería, sin importarle la iniciativa privada, exceptuando a la banca que ha sacado el mayor provecho de la política monetaria y crediticia permitiéndole pingues ganancias por la diferencia de la baja tasa pasiva que se paga al ahorrista y la alta tasa activa que se cobra al prestatario, así como a través de las altas tasas de interés pagados en la colocación de los bonos del BCB. Los cocaleros, cuyo líder sindical es el Presidente, no llegan a comprender que su propio jefe esté bajo la mira de la censura internacional por su falta de firmeza en combatir el boyante comercio ilícito de la droga, razón por la cual debe mantener un cauteloso silencio para no condenarse a sí mismo con nuevas promesas. Si bien puede ser una exageración afirmar que durante este gobierno Bolivia se ha convertido en un paraíso de la economía ilegal, existen indicios que un sector importante de la población más pobre sólo puede mejorar su situación a través de la actividad ilícita: el contrabando, la producción de coca excedentaria y el comercio de sus derivados.

El modelo económico hasta ahora se ha sostenido en la espectacular alza de precios del gas y los minerales en el mercado internacional, permitiendo un flujo de recursos a las arcas del Tesoro, gracias a las políticas de inversión estigmatizadas de neoliberales, aplicadas especialmente en la exploración y producción de gas. La segunda etapa de aquel modelo, determinado por el mercado internacional, parece mostrar sus primeras manifestaciones de deterioro, en la minería nacionalizada, especialmente Huanuni, donde según información no desmentida se opera con costos superiores a los precios del mercado internacional. En el rubro de los hidrocarburos, bajo control de YPFB, especialmente el gas, el producto estrella, empieza a aflorar los signos de su deficiente administración: falta de reglas claras e incapacidad para atraer las inversiones necesarias, para aprovechar el poco margen que queda antes de que Argentina y el Brasil empiecen a producir sus reservas recientemente encontradas.

Al gobierno le cuesta aceptar que su modelo rentista empieza a hacer aguas y en un intento de prevenir aquella amenaza ha tocado insistentemente el problema de la subvención a los precios internos del diesel y la gasolina, pero sin atreverse a proponer la forma de disminuir su pesada carga; pues no puede ignorar que su solo anuncio eriza los pelos de la población. Su pretensión de conseguir el apoyo de la «cumbre social» también ha quedado como un intento frustrado.



El Chapare y sus cocanis:

Coca: No se trata de soberanía, sino de ética revolucionaria

Aquí se plantea la disyuntiva: ¿coca o muerte? O salvamos a los productores ilegales e inmorales de coca –a todos, pero principalmente del Chapare– o evidenciamos la muerte del país y de su dignidad.



La coca que se mastica es la hoja de los Yungas de La Paz, no la hoja del Chapare de Cochabamba. La una tiene uso tradicional, la otra muy posiblemente está destinada al narcotráfico.

Fuente foto: http://fmbolivia.com.bo

Patria Insurgente*

¿Hasta cuándo el gobierno no publicará el estudio de la coca?

Concretamente nos referimos a dar a conocer los resultados finales del «Estudio de la Coca» para el cual los países de la Unión Europea entregaron un millón de euros al gobierno de Evo, a través del Vice ministerio de Defensa Social y Sustancias Controladas y del Ministerio de Relaciones Exteriores (Choquehuanca). Han sido consultores y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) los que han cobrado los dineros de dichos estudios. Sabemos, que sólo falta la información del INE.

Ya vamos casi a los dos años desde el inicio de este estudio y no se ha presentado sus resultados ¿por qué?

Todo parece indicar que los resultados del estudio serán contraproducentes para los intereses del movimiento cocalero del Chapare, base social y sostén fundamental del actual gobierno del MAS. El estudio no podrá esconder que la coca del Chapare no se utiliza masivamente para el consumo tradicional (pijcheo y acullicu principalmente), de manera que su erradicación (voluntaria y con control social) puede llegar incluso a rebajar dramáticamente la extensión de estas plantaciones. Esto es lo lógico y natural, dada la situación de las plantaciones y la cantidad de hoja de coca consumida por la población.

La erradicación demandada estaría bordeando las 20 mil hectáreas, mientras que el viceministro de Defensa Social, Felipe Cáceres (del Chapare), habla de sólo 12 mil hectáreas excedentarias. «La ONU calcula que de 31.000 hectáreas; más de 20.000 van al narcotráfico» (La Razón, 7 de noviembre de 2011).

Pero, coca excedentaria hay en varias zonas y no sólo en el Chapare. Así es, pero el gran problema de la coca excedentaria es que la coca de Yungas (zona tradicional) es demandada para el consumo humano, incluso por la misma población del Chapare, mientras que la coca de esta región cochabambina no es apetecida ni en las minas, ni en las áreas rurales de Bolivia, ni en el Norte Argentino. La coca de otras zonas como del norte de La Paz, norte de Santa Cruz, por no ser zonas tradicionales deben ser erradicadas y mucho más aquellas que se han diseminado en forma de micro cultivos dentro de Parques Nacionales, como los de Amboró, Madidi; Áreas Protegidas y Territorios Indígenas, como el Tipnis.

El representante de la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito en Bolivia (UNODC, por sus siglas en inglés), César Guedes, afirmó que el 94 por ciento de la coca que se produce en el trópico cochabambino no pasa por el mercado legal ubicado en el municipio de Sacaba. «El mercado más ilegal es la zona del trópico (cochabambino), ahí el *94% de la coca secada al sol no pasa por el mercado de Sacaba*, que se estableció que es legal, estos datos son de DIGCOIN (Dirección General de Control de Hoja de Coca e Industrialización), no son datos de Naciones Unidas» (9 de noviembre de 2011).

Un reciente estudio del Centro Latinoamericano de Investigación Científica (CELIN) ratifica que en el Chapare cochabambino, una de las dos regiones de Bolivia donde se produce la coca en grandes cantidades, consumen la hoja verde de los Yungas paceño. «Nos llevamos una sorpresa, porque en el Chapare, la mayor parte de la gente que acullica coca, acullica hoja de los Yungas, no del Chapare» (ERBOL Bolivia - 25/11/2011).

---

* Publicado originalmente en Patria Insurgente Segunda época. Boletín Nº 156. Bolivia, 2 diciembre 2011, con el título de ¿Coca o muerte?



La coca excedentaria en el Chapare no puede ser apoyada por el pueblo boliviano, porque ha dejado de ser el símbolo que representaba la dignidad del país frente a la política intervencionista del imperialismo yanqui. Fuente foto: http://boliviateamo.blogspot.com

Si esta es una verdad incontrastable y si el gobierno no dice la verdad al pueblo, entonces se comprende con mayor claridad las maniobras de las autoridades estatales y de los dirigentes cocaleros chapareños por esconder o distorsionar los resultados de este estudio. Por eso se esconde esta información y se pretende publicar unos resultados completamente distorsionados, situación que no será aceptada por ninguno de nosotros y nosotras.

Los chapareños no son ningunos «angelitos», por el contrario han aprendido de la lucha pero también de las maniobras por hacerse como un sector poderoso dentro del actual gobierno. Hace unos meses se evidenció el traslado de precursores para la elaboración de droga en los terrenos de la Universidad Mayor de San Simón en la región del Chapare. A los pocos días, como reacción frente a la denuncia, el movimiento cocalero amenazó a dicha universidad (UMSS) con intervenir sus predios, expulsar a esta casa de formación universitaria de la región, por «la mala atención educativa a la población del lugar». Con esta maniobra, el tema principal —narcos produciendo droga en estos terrenos— quedó completamente escondido y en segundo plano.

La coca excedentaria del Chapare ya no es un tema de soberanía, sino de ausencia de ética revolucionaria

La coca excedentaria del Chapare, su reducción y el debilitamiento social y económico del movimiento cocalero del Chapare instituyen un único paquete de medidas (combo) que debe asumir el mismo Evo Morales, constituyéndose en un problema estructural y estratégico para su gobierno que ya no puede soslayar.

La coca excedentaria en el Chapare —hoy en día— no puede ser apoyada por el pueblo boliviano, porque ha dejado de ser el símbolo que representaba la dignidad del país frente a la política intervencionista del imperialismo yanqui, que a través de la DEA, las políticas norteamericanas y los gobiernos títeres neoliberales bolivianos implementaban su erradicación forzada. En la actualidad, toda esa política foránea ya no se aplica más en el país, por lo tanto, queda el tema de la coca excedentaria como un mal del capitalismo, materia prima del narcotráfico que debe ser desterrado de nuestra economía.

La coca excedentaria del Chapare es un problema moral, ético y su dilatación en el tiempo enloda a todos aquellos que dicen defenderla.

Es una verdadera pena que el gobierno de Evo Morales y los mismos dirigentes cocaleros no hubieran tenido la capacidad de industrializar la hoja de coca, ya que este proceso justificaría su cultivo legal en ciertas zonas del Chapare.

Y aquí se plantea la disyuntiva: ¿coca o muerte? O salvamos a los productores ilegales e inmorales de coca —a todos, pero principalmente del Chapare— o evidenciamos la muerte del país y de su dignidad.

La gran paradoja: el gobierno de Evo Morales propugna la ampliación de los cultivos ilegales

De manera encubierta algunas acciones del gobierno nos llevan a pensar en una intención de ampliar la producción de coca, cuando en realidad éste es el momento de poner los límites legales al asunto. Tampoco se observa voluntad política en el legislativo para modificar la Ley Nº 1008, norma que agrupa la política antinarcóticos con la regulación de la hoja de coca, cuando en realidad debería tenerse dos leyes separadas. ¿Qué están esperando?

Algo que no debe pasar por alto: algunos dirigentes cocaleros del Chapare, junto al gobierno tienen la firme intención de vulnerar el Tipnis nuevamente con una marcha que exige la construcción de la carretera por esta región, violando los acuerdos y la Ley Corta. La intención es clara y estratégica, se trata de extender la frontera agrícola a la única región húmeda y con condiciones para producir soya y coca, de manera que el propósito depredador de este sector debe ser impedido. Con estas movilizaciones se seguirá esparciendo una cortina de humo al tema de fondo: la coca ilegal.

Nuestro pueblo es muy sabio, por ello dijo con contundencia: *¡Ni soya ni coca, el Tipnis no se toca!* Si los cocaleros llegaran a marchar y pretendieran acercarse a las ciudades de Cochabamba, El Alto y La Paz van a recibir el REPUDIO DEL PUEBLO, será el principio de su fin y el inicio de una acción masiva y contundente de revocatorio de las principales autoridades del gobierno.

La economía de la coca y del narcotráfico

Para tener una idea más precisa del tema de la hoja de coca y de la economía del narco en Bolivia se ofrecen los siguientes datos: En 2010 el valor de la producción de hoja de coca en Bolivia alcanzó aproximadamente los «*310 millones de dólares. Este valor equivale al 1,7 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) del país*» (ERBOL, 7 de noviembre de 2011).

Un reciente informe de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN) detalla que en el país se incautó entre enero y octubre de esta gestión más de 27 toneladas de cocaína, además de destruirse 16 laboratorios de cristalización (ERBOL, 7 de noviembre de 2011).

Un informe de la Dirección General de Control de hoja de Coca e Industrialización (DIGCOIN) señala que durante el año 2009, en toda Bolivia, hubo una cosecha de 54.628 toneladas de coca, de las cuales aproximadamente *35.161 toneladas no pasaron por ninguno de los controles de esa oficina gubernamental*, cantidad que en el mercado ilícito se habría comercializado en un valor de 265 millones de dólares.

Para 2010, la cantidad de coca comercializada en el país llegó a los 40 millones de libras (18.400 toneladas), de las cuales 80 por ciento pertenecieron a los Yungas paceños y 20 por ciento al Chapare de Cochabamba. Durante esa gestión se confisco 690.000 kilos (1.500.000 libras) de la planta, es decir, poco más de media tonelada, quedando en el mercado ilegal 17.700 toneladas, es decir, la confiscación de hoja de coca ilegal fue apenas del 3.75%, esto significa que el narcotráfico tiene asegurada en un 96% el suministro de esta materia prima.

Informes de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN) detallan que los niveles de incautación de clorhidrato de cocaína decrecieron de 4.922 toneladas métricas en 2009 a 3.390 en 2010 (22 de noviembre de 2011).

El precio del taque de la coca subió en 300 bolivianos en los últimos cinco años en el gobierno de Evo Morales. El taque de la hoja verde (equivalente a 50 libras) costaba 1.200 bolivianos hace cinco años y en la actua-

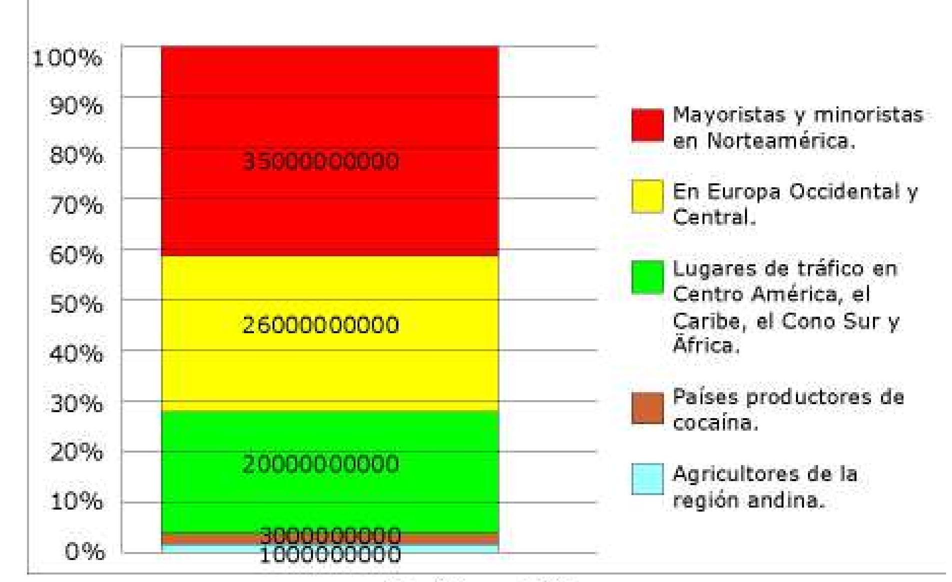


Gráfico Nº 1





Gráfico Nº 2

lidad 1.500 bolivianos. Pese a este incremento notable, como ningún otro producto agrícola, la presidenta de la Coordinadora de las seis Federaciones del Trópico de Cochabamba, Juanita Ancieta, manifestó que «los cocaleros no están de acuerdo con los estudios o ideas de implementar el impuesto a la coca». Por su parte, el vicepresidente de las seis federaciones, Gualberto Bustamante, también indicó «que después de despenalizar la coca recién se podría pensar en posibles impuestos a la hoja verde, mientras los cocaleros no aceptarán ninguna medida parecida» (19 de noviembre de 2011).

El ingreso anual promedio de un productor cocalero se encontraría alrededor de los 50.000 bolivianos, mientras que un trabajador que tiene el salario mínimo nacional llegaría a tener un ingreso anual de 9.780 bolivianos, es decir, apenas el 19%. Este hecho permite concluir que el movimiento cocalero no es de campesinos pobres, sino de campesinos medios y ricos.

El campesino o cocalero mediano o rico ya no piensa con la cabeza del trabajador oprimido y explotado sino con la cabeza del k'amiri, del pequeño burgués, del capitalista salvaje e individualista.

El enemigo es el narcotráfico y toda la economía capitalista en la que se asienta

El 19 de junio de este año, la ONUDD informó de que en Colombia, Perú y Bolivia se produce la cocaína que va a 174 países del mundo y que aproximadamente 450 toneladas de la ilícita mercadería tiene origen colombiano, mientras que 302 toneladas se producen en Perú y 113 toneladas en Bolivia (La Razón, 1 de Noviembre de 2011). El narcotráfico es un *agro negocio globalizado, médula de la producción capitalista ilegal,* por lo tanto es obligación de los revolucionarios, de los gobiernos anticapitalistas genuinos el eliminarlo.

Hasta ahora no hay una versión oficial que diga que el narcotráfico es positivo para el país; de manera que siendo una cadena la producción de droga, debe establecerse el nivel de participación de los productores de hoja de coca ilegal.

El gráfico 1 que se adjunta es muy ilustrativo de la composición o participación de los componentes de la cadena del narcotráfico. Los beneficios brutos de la venta de cocaína son de alrededor de 85 mil millones de dólares. La mayor parte de los beneficios brutos (vendedores mayorista y minorista) se generan en América del Norte (35 mil millones de dólares) y en Europa Occidental y Central (26 mil millones de dólares). En otras palabras, este es un negocio transnacional donde los capitalistas del comercio de las drogas son los que se llevan el 72% de las ganancias. (Ver también el gráfico Nº 2).

Otros 20 mil millones de dólares (24%) se generan «*en los lugares de tráfico, más allá de los países andinos como Centro América, el Caribe, el Cono Sur y África*». (La Razón, 1 de noviembre de 2011). Todos somos testigos del gran crecimiento de las mafias narcotraficantes en países como Guatemala y México, al grado de penetrar a los Estados generándo una mafia-política contra la cual deben ahora también luchar los pueblos. En otras palabras, la tendencia es la conversión de los Estados en Estados-narcos, de manera que el débil e incipiente Estado Plurinacional, en corto tiempo, puede quedar convertido en un Estado Plurinacional-Narco.

y con tendencia a incrementarse debido a las políticas que hoy se asumen en Bolivia. En el siguiente cuadro se observan estos montos detallados:

Agricultores de la región andina	1'000.000.000	130.000.000	Cocaleros bolivianos
Países productores de cocaína	3'000.000.000	390.000.000	Narcos bolivianos
Lugares de tráfico en Centro América, el Caribe, el Cono Sur y África	20'000.000.000		
En Europa Occidental y Central	26'000.000.000		
Mayoristas y minoristas en Norteamérica	35'000.000.000		
Narcotráfico a nivel mundial	85'000.000.000	520.000.000	Economía coca-cocaína

Según los datos que analizamos, las mafias locales, es decir los narcos de los países productores de cocaína se beneficiarían con el 3.53% de estos capitales, es decir, aproximadamente 3.000 millones de dólares. Los agricultores de la hoja de coca de la región andina (Bolivia, Perú y Colombia) tendrían un ingreso del 1.18% de todo este negocio, es decir, alrededor de 1.000 millones de dólares.

De manera curiosa, el Vicepresidente García Linera, matemático de profesión, en una conferencia de prensa semanas atrás, realizó un gran esfuerzo de cálculo para decir que el año 2010, entre el 1,5% y el 3% del total de la economía boliviana «puede provenir de ingresos relacionados con el narcotráfico. Explicó que esos porcentajes representan de 300 a 700 millones de dólares en el PIB, de 17.000 millones de dólares», sin embargo nosotros sabemos —con mayor precisión— que los cocaleros perciben 130 millones de dólares por la venta de la hoja de coca y que los narcos bolivianos usufructúan aproximadamente 390 millones de dólares, generándose una economía dentro de la cadena, de 520 millones de dólares, es decir del 3,05%

El narcotráfico en Bolivia mueve más que la producción conjunta de los 4 millones de campesinos pobres del país; maneja recursos tan similares como las regalías petrolíferas destinadas a los departamentos productores de petróleo; mucho más que la empresa Boliviana de Aviación BOA, de la cual hace pocas semanas se hizo loas a su regular desempeño. Los datos otorgados acerca de la economía del narcotráfico, en ningún momento significa que sea deseable para la economía nacional, es decir, no debería ser permisible ni considerada como parte de la «**economía plural**» propuesta por el MAS.

Todo lo analizado nos lleva a la conclusión de que esta economía no nos llevará a ningún socialismo comunitario, mucho menos a un «vivir bien». Los datos son tan desproporcionados que no hay forma de pensar que los cocaleros ilegales no trabajan para el mismo imperialismo al que dicen odiar.

Es el momento de salvar a la patria, defender nuestra dignidad y poner todos los límites que sean necesarios para cortar este mal del narcotráfico, agro negocio globalizado, médula de la producción capitalista.

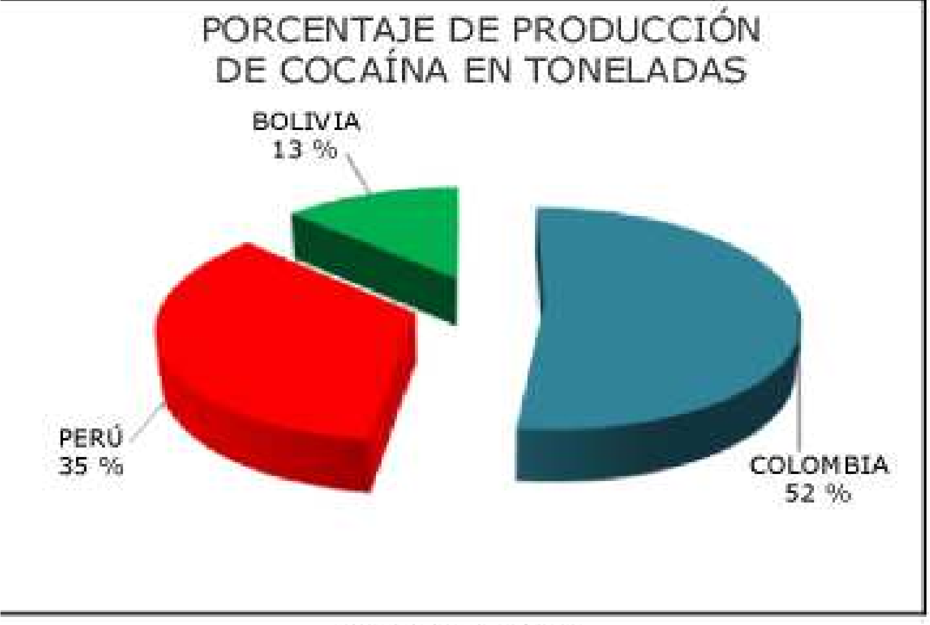


Gráfico Nº 3

Mar para Bolivia:

Basta de esperar, pedir o exigir un puerto a Chile

Enrique Bachinelo

Según las noticias que llegan de *El Mercurio* de Chile, sobre el tema marítimo de Bolivia con Chile, el presidente Sebastián Piñera, ha declarado que: «Con Bolivia no hay problemas limítrofes», es decir en otras palabras, el mandatario del Mapocho ha expresado claramente que se mantendrá el diálogo con Bolivia con referencia a algunos puntos que mantiene en su agenda, pero que, luego de una reunión reservada con congresistas chilenos y miembros de la comisión de Relaciones Exteriores del poder Legislativo, manifestaba textualmente: «Quiero decir con mucha claridad, lo mismo que dije durante mi campaña electoral y que ratifico hoy como presidente: Chile no tiene problemas limítrofes con Bolivia. Quedaron todos resueltos con el Tratado de 1904. Y para mí, proteger la soberanía, el territorio y el mar chileno es una prioridad y un compromiso que asumo con mucha responsabilidad».

En otro párrafo de sus declaraciones a la prensa expresaba que: «Se avanzó mucho en la negociación bilateral y Chile tiene una agenda de 13 puntos con Bolivia, pero bajo ninguna circunstancia se podrá brindar a Bolivia una salida soberana al océano Pacifico» y aclaraba: «No soy partidario de ceder territorio, ni mar chileno, ni soberanía chilena, pero soy partidario de facilitar el acceso de Bolivia a los puertos chilenos para su comercio exterior, fomentar mayores lazos de integración económica y de toda índole». Más claro agua. Los bolivianos no pueden vivir con la esperanza de que a Chile se le ablande el corazón y que, a título de «buenas relaciones» nos permitiría tener soberanía en algún puerto del país mapochino.

Sueños, vanas ilusiones, esperanzas frustradas. Parece que los bolivianos no entienden o no quieren comprender que Chile, con cualquier presidente de derecha, de izquierda o de línea socialista, reivindicaría el derecho a poseer un puerto con soberanía en el territorio chileno. No. Eso no corre, no funciona. El presidente Piñera y sus congresales tuvieron un encuentro muy significativo el 24 de febrero de 2011 pasado, para definir una posición política con referencia al mar que intenta recuperar Bolivia. Definitivamente los concurrentes a ese conclave rechazaron de plano las pretensiones bolivianas y, más al contrario, se sintieron molestos al saber que Bolivia recurrirá en busca de justicia a la Corte Internacional de la Haya.


La diplomacia chilena ha argumentado incluso que Bolivia no tuvo nunca territorios con acceso al océano, lo que es desmentido por la documentación y la cartografía de la época. Fuente ilustración: http://boliviaexigesumar.blogspot.com

El presidente Evo Morales y su cuerpo ejecutivo, conjuntamente con las Fuerzas Armadas y los otros poderes del país andino, la semana pasada han cumplido serie de actos patrióticos para hacer conciencia en la ciudadanía en general, que Bolivia no cesará en el empeño de trabajar por la reivindicación marítima y la recuperación de un puerto con soberanía con el derecho que le asiste de demandar por las vías más aconsejables, para que Chile acceda a esa demanda centenaria. La carga de esperanza de una amplia mayoría y la emoción de muchos son por ahora el principal capital del nuevo gobierno. Esta misma expectativa será también la vara con que seguramente se medirán los logros.

Pero, como analizamos en líneas arriba, Chile ha ratificado su negativa para solucionar este problema y como lógica consecuencia, Bolivia debe tomar el camino de buscar la justicia en el Tribunal Internacional de la Haya y plantear allí, formalmente, la demanda de la devolución de su Litoral, arrebatado por el país araucano en una guerra injusta presionando la firma de un tratado en 1904, bajo la conminatoria de sus fuerzas armadas acantonadas en el Litoral arrebatado en la guerra injusta en 1879.

Como esos trámites serán tediosos y lentos, se deberá conformar una Comisión de Alto Nivel que prepare la documentación adecuada para presentarlo en el Tribunal de Justicia Internacional. Esa Comisión u otra adecuada, deberá residir en la ciudad de la Haya, Holanda, para seguir el curso del juicio. Además, se debería destacar comisiones diplomáticas para hacer conciencia de este problema en el conglomerado de países que integran las Naciones Unidas.

Pero, mientras se corren las gestiones documentales, Bolivia debe mirar con mayor precisión para que sus actividades comerciales se despachen por el puerto de Ilo que el país hermano del Perú ha concedido



a Bolivia, por el término de cien años de usufructo para el movimiento económico en el despacho de toda la producción minera de exportación y de otros productos en general que salen al exterior. Así mismo la importación de mercadería producente de los países del Asia, China y Europa, por la vía de Ilo que se conformaría en el principal puerto comercial para Bolivia.

Ya basta de estar lloriqueando por más de cien años por un puerto perdido injustamente. Ahora es el final de los lamentos. Se debe recurrir a la justicia internacional. Cerrar toda actividad comercial con Chile por los puertos de Arica, Iquique, Antofagasta y otros. No esperemos que el gobierno mapochino tenga conmiseración o pretenda prolongar más nuestra desesperación con promesas que nunca las va a cumplir. Basta de esperar, pedir o exigir un puerto que Chile jamás devolverá a Bolivia.

Es posible que el Alto Tribunal de Justicia Internacional pueda ser la respuesta a las demandas de Bolivia, pero ese organismo jurídico no compondrá el problema en un tiempo breve. No, indudablemente que como todo juicio internacional, ello significará gran costo para preparar la documentación a través de una comisión de expertos, luego disponer de un cuerpo de abogados y asesores para que presenten la demanda en el Tribunal Internacional de Justicia en la Haya. Deberán seguir la causa en esa ciudad.

De otro lado Bolivia debería encausar este problema pidiendo a los países amigos su comprensión y apoyo para que este caso fuese tratado, también en el seno de las Naciones Unidas.

En febrero de 1879 Chile ocupó militarmente Antofagasta, para impedir el remate decretado por el gobierno boliviano de las salitreras confiscadas a la Compañía Chilena de Salitres Antofagasta, por haberse negado ésta a pagar las «gravosísimas» contribuciones impuestas por Bolivia, ($b 0.10 por tonelada) con lo cual este país vulneraba los tratados celebrados con Chile 1866 – 1874.

El presidente de Bolivia, Hilarión Daza, impulsado por el gobierno del Perú, regido por el Gral. Mariano Prado, declaró entonces la guerra a Chile. El gobierno peruano fingió mediar amistosamente, pero Chile, que conocía un tratado secreto de alianza ofensiva y defensiva entre el Perú y Bolivia, existente desde 1873, declaró la guerra a ambos el 5 de abril de 1879. Esta fue llamada la Guerra del Pacífico y el resultado fue que la república quedó mutilada. Perdió el Litoral y su salida al mar. Bolivia nació con una extensión de 2.363.769 kilómetros cuadrados; actualmente sólo tiene 1.098.581 Kms^2. Se perdió el mar por no ocupar física y geográficamente la costa: Mejillones, Atacama, Antofagasta. Se entregó el guano, el salitre y el cobre a Chile, perdiendo el Litoral.

De momento, reiteramos, se debería cortar todo negocio por los puertos de Arica e Iquique. Basta de estar manteniendo esos puertos con dinero boliviano. Igual o mejor servicio se puede tener con los puertos del Perú: Mollendo, Ilo u otro próximo que cuente con la infraestructura adecuada. Ilo significaría la salvación temporal, pero requiere de una fuerte inversión de capital para adecuar un muelle para el movimiento de carga de salida y entrada. Un camino asfaltado desde La Paz a Ilo previo acuerdo entre partes; es decir, Perú y Bolivia deberían fijar un presupuesto especial para habilitar ese puerto a la brevedad mas posible.

El propósito es patriótico, económico, político y de integración internacional; por tanto lo adecuado es convenir con el Perú la habilitación de Ilo con los equipos adecuados a la nueva tecnología y que ese puerto funcione a su capacidad y que, con el paso de los años cubrirá el costo que indudablemente significaría esta obra. Habilitar Ilo como puerto y muelle con capacidad de recibir a barcos de gran calado que nos hagan llegar los productos comerciales que ingresen al país y de igual manera, la salida de nuestra exportación: minerales, alimentos, artesanías, maderas, etc. Es decir un sin fin de cosas que el país puede vender y, asimismo recibir de los asiáticos la mercadería para su comercialización interna.

Una virtud necesaria para vencer en la vida es La Persistencia. Los griegos no se iban a ir nunca hasta no vencer. Ellos sabían que no hay piedra que no se rompa, ni pared que no se derrumbe si seguían golpeando. El coraje es importante por que sin él no lograremos nada.

> «No debemos perder la fe en la humanidad, que es como un océano: no se ensucia por que algunas de sus gotas estén sucias».
> *Gandhi*

El «Fortalecimiento Previo» para acceder al mar

Carlos Guillen

«Si para viejos problemas son aconsejables soluciones nuevas, por lo que se relaciona a la mentalidad gobernante chilena referente con la devolución de nuestro Litoral marítimo, o una salida soberana al Océano Pacífico, pensamos que ya es tiempo de superar la vieja comedia de la diplomacia araucana, en que a los bolivianos y pueblos sinceros siempre nos deja con el «splin» de sus maniobras. Ya que, toda vez que se plantea nuestra reintegración marítima en forma directa y bilateral, permanentemente se nos posterga indicando que no lo puede tratar por ser éste un problema regional, americano o multinacional; inversamente cuando Bolivia lleva la solución de esta su mediterraneidad a nivel multinacional, como los congresos, asambleas u otro tipo de reuniones (Regionales, OEA, ONU, etc.), Chile luego de ejercitar su bloqueo, neutralización o exclusión de este tema, recurre a la otra cara de su conocido sofisma, señalando que por ser la reintegración marítima de Bolivia un problema bilateral, debe tratarse en negociaciones directas entre ambos países.

Según los casos, también aplica los argumentos de que es respetuoso de los tratados (siendo así que no cumple con ninguno referente a Bolivia, salvo el de adueñarse de su Departamento Litoral); que no tiene ningún problema pendiente con Bolivia y finalmente que está dispuesta a dar cualquier tipo de facilidades o entrar en acuerdos con nuestro país, trucos con los cuales entrena a sus negociadores hasta convertirlos a muchos de ellos en hábiles diplomáticos».

Lo anterior no es parte de un análisis de las recientes iniciativas del gobierno boliviano de llevar la querella contra Chile a instancias del Tribunal Internacional de La Haya, ni un comentario sobre las recientes declaraciones del presidente chileno Sebastian Piñera sobre la demanda boliviana. Es, simplemente, transcripción de algunos párrafos del libro *Tradición Naval del Pueblo de Bolivia*, del Cap. de Navío José Vargas, editado el año 1974.

Es que el tema de la reivindicación marítima es viejo y las tretas de la diplomacia chilena archiconocidas. Pero quien parece pecar de desconocimiento en esta materia es el actual mandatario boliviano y su entorno. Sólo así se explica que nuestro presidente se haya dejado engañar durante cuatro años por el gobierno de la ex presidenta de Chile, Michelle Bachelet. Y lo del engaño son palabras del propio presidente Evo Morales.

Evidentemente, no recuperaremos nuestra salida al mar sólo porque algún gobernante chileno deje impresionar sus sentimientos por la naturaleza indígena de nuestro presidente. El asunto es más complejo y tiene que ver con la relación de fuerzas, de las cuales la guerra es manifestación de una de ellas. Es válido, entonces, recordar la palabras de un ex mandatario boliviano, Victor Paz Estensoro, que en un discurso del año 1963 (reproducido en el mismo libro citado) decía: «Nosotros creemos que hemos de conseguir un día salida al mar, a través de negociaciones con Chile, pero toda negociación internacional, por muy pacífica que sea, inevitablemente está condicionada por la relación de fuerzas entre los dos países. Bolivia es un país con extraordinarios recursos naturales y si nosotros, con el pensamiento, con la decisión de que tenemos que completar nuestra soberanía con el acceso al océano, somos capaces de trabajar intensamente, de poner todos nuestros esfuerzos en el Desarrollo Económico de este país, en muy pocos años podemos alterar la relación de fuerzas que hoy día existe con Chile y podemos sentarnos a negociar, mano a mano, la salida del mar para Bolivia».

Si esta tesis es correcta, ¿cuál es la relación de fuerzas actual entre Chile y Bolivia?. ¿La actual Bolivia de Evo Morales es más fuerte que la de Victor Paz Estensoro? Y no hablamos de fuerza militar (solamente), pues desde ya con la actual alianza ejército-gobierno, nuestros soldados están más entrenados para repartir el bonosol y foquitos ahorradores que para manipular cualquier tipo de armamento, sino sobre todo de la fuerza de la economía y de la fuerza del conocimiento. Hay cosas que no pueden ser reemplazadas con una vestimenta nueva, por muy autóctona que esta pueda ser.

Migración interna:

Empobreciéndose en las ciudades

El campo se vacía y las ciudades se llenan y se empobrecen. Pero, ¿serán los poderosos del futuro quienes ahora trabajan y acumulan riqueza en las áreas rurales abandonadas por otros?

Pedro Hinojosa P.



En las calles de las principales ciudades de Bolivia, en especial durante las fiestas de Navidad y Año Nuevo abundan los marginales y pordioseros. Estos son generalmente indígenas. Asi, en Bolivia la extrema pobreza y la marginación tienen carácter étnico, incluso en este «período de cambio». ¿Les iría mejor a estos migrantes si se quedaran en sus ayllus y comunidades?

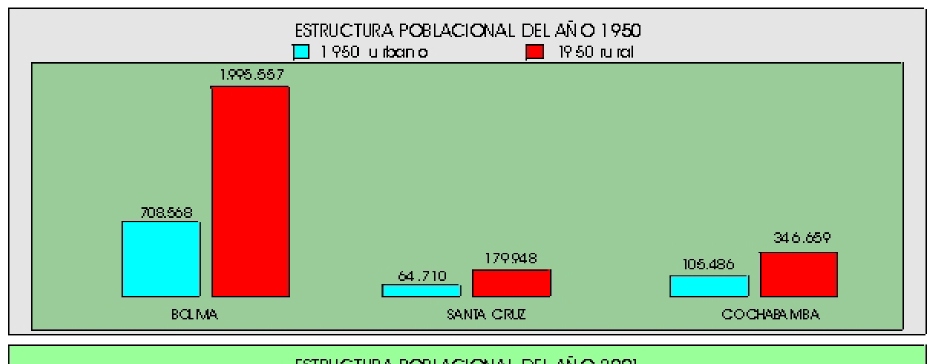
Fuente Foto:http://noticias.terra.es

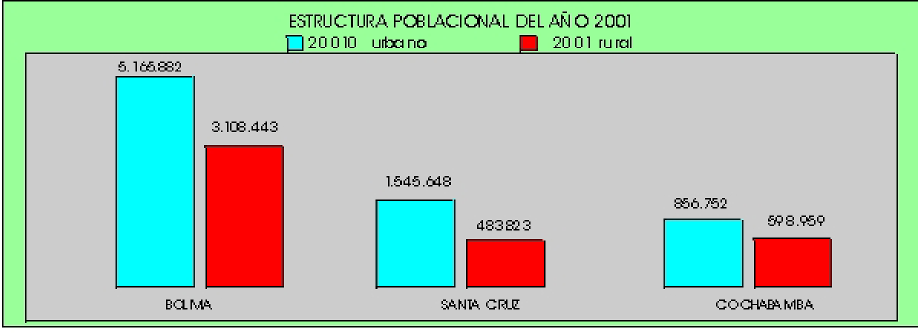
Indudablemente, las ciudades especialmente las de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, están acumulando pobreza a consecuencia del lento proceso de depauperación. Esta afirmación tiene su respaldo en la tasas de crecimiento a nivel nacional (año 2001: 2.74%). Si hasta 1950 la población era eminentemente rural con un 73% de habitantes, para el año 2001 se observa que existió un proceso de inflexión, es decir, la población rural se redujo considerablemente hasta 38% y la población urbana pasó a constituir un 62% de la población total (ver cuadro Nº 1).

El escenario planteado en el país es el siguiente: los indicadores sociales y económicos, con grados diferenciados, muestran un aumento del desempleo que bordea el 10% en la zonas urbanas (casi todas las calles se están convirtiendo en mercados), la exclusión social genera descontento cada vez más explosivo, la pobreza de acuerdo a información oficial da cuenta que hoy en Bolivia existen 5,67 millones de personas que no cuentan con ingresos suficientes como para sufragar sus principales necesidades (casi la mitad de la población), de los cuales más de 3,2 millones de personas están en la extrema pobreza, la reducción de la actividad productiva a su mínima expresión, déficit fiscal nuevamente en aumento.

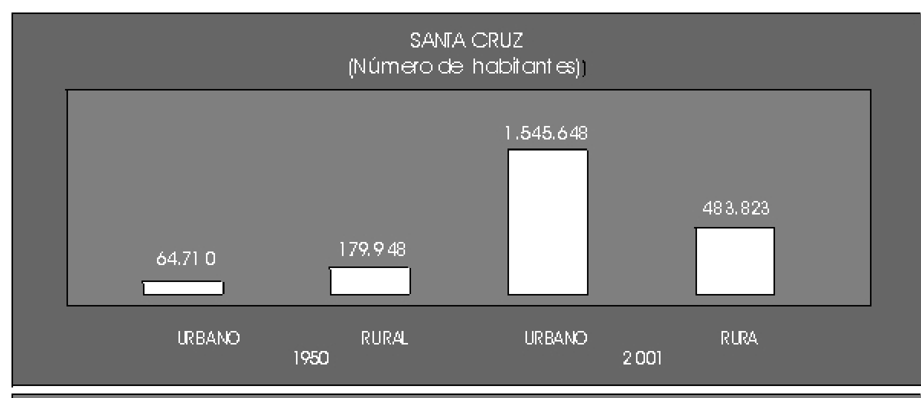
Este fenómeno social no estuvo acompañado en las mismas proporciones por medidas colaterales como ser la dotación de condiciones mínimas de infraestructura, educación, producción y empleo.

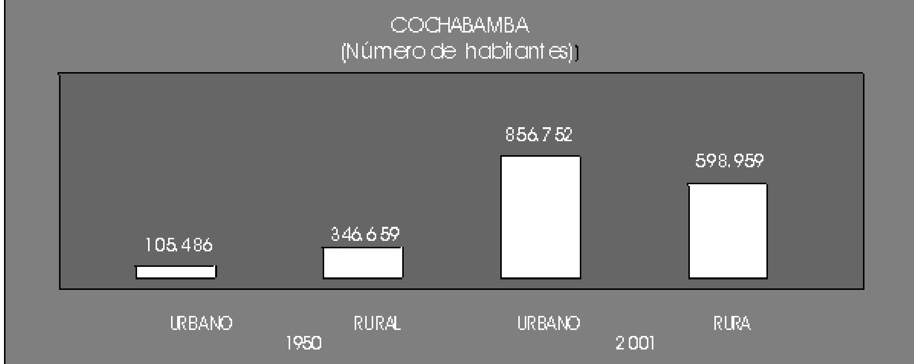
Se observará que la población urbana, especialmente de la ciudad de Santa Cruz, crece de manera desproporcional en relación al resto del país (tasa anual de crecimiento entre 1992 y 2001 es de 4.29%). Estos datos estadísticos para el año 2011 quedan pequeños y desfasados. Con seguridad el nuevo censo nacional nos dará grandes sorpresas y para bien, porque de esa manera vamos a cambiar nuestros puntos de vista respecto a cuestiones de orden económico, social y político. Otro aspecto significativo a tocar es el desempleo. Por su misma naturaleza, las ciudades favorecen su propio desempleo masivo. Es la propia explosión demográfica la que





Cuadro Nº 1





Cuadro Nº 2

genera desempleo. La ciudad no tiene empleo para tanta gente. Además, recordemos que la ciudad resulta muy atractiva para el habitante rural. El desempleo ocasiona efectos colaterales como ser: el empobrecimiento de las mayorías, y la inseguridad y/o violencia.

En el Cuadro Nº 2 se puede constatar el fuerte cambio en la estructura poblacional especialmente en Santa Cruz; Cochabamba, presenta también una variación pero no con tanto rigor como la que presenta el primero.

Este traslado poblacional es más notorio en la actualidad en las regiones de Santa Cruz y Cochabamba que además de la tasa de crecimiento regional, asumen el papel de receptores de migrantes del occidente del país. Consiguientemente los índices de pobreza también se trasladan en la misma proporción hasta que no exista un plan de desarrollo nacional y regional consensuado con sus respectivas partidas presupuestarias.

Sencillamente, persiste la miope visión de gran parte de la población rural en el sentido de que participando de los procesos de urbanización o siendo parte integrante de la misma obtendrán status social o mejorarán sus condiciones de vida. Grave error. La constatación de lo anteriormente manifestado se refleja en los índices de inseguridad ciudadana.

También este fenómeno permite observar que el área rural está perdiendo gran parte de su capital social y económico, en el sentido que aparte de perder población y dejar desiertos pueblos enteros. Es sumamente interesante observar que este fenómeno produce otro no visualizado por los cientistas sociales en su plenitud: la riqueza lentamente y de manera oculta se está quedando en el campo en otras palabras, los que se quedan en el campo forjando su futuro promisorio.

Pero, ¿cómo se produce este fenómeno?

Presentamos el ejemplo objetivo de los productores de tomate. Trabajan de sol a sol por más de dieciocho horas en terrenos de más de cinco hectáreas, la mayoría de estas tierras son alquiladas a sus propietarios que hicieron abandono del campo.

Sin haber realizado mínimos estudios universitarios intervienen en el proceso de producción desde la provisión de insumos (insecticidas, fungicidas, fertilizantes) y materias primas (semillas), su producción y cosecha, finalmente la comercialización en los principales mercados. Prácticamente están eliminando a los intermediarios (transportistas y comercializadores). En otras palabras no tienen tiempo menos días libres. Esto nos demuestra que el capital se está desplazando lentamente desde las ciudades al campo.

Fenómeno contrario ocurre en las ciudades donde la gente camina desesperada en busca de trabajos cómodos, fáciles con horario y salarios fijos, en otros términos, entran en competencia descarnada donde inclusive incurren en faltas de ética y todo por casi nada, no se dan (o no quieren) darse cuenta que están en un proceso de lento empobrecimiento.

Quienes serán los próximos ricos es la pregunta del millón, la respuesta es fácil : Los que trabajan fuerte, en este caso, los llamados campesinos como ser productores de papa, tomate, cebolla, ají, maní, productores de fruta, criadores de peces, fabricantes de chicha, etc. etc.

A estas personas no les importa el status social, saben que con dinero obtendrán lo que les es negado socialmente. Serán sus hijos, quienes actualmente estudian en universidades extranjeras, los que podrán asumir posiciones sociales, económicas y hasta políticas. Si todavía existe incredulidad debemos visitar el área rural y constatar lo afirmado, si nos damos una vuelta por Vinto, Tiquipaya, Cliza, Punata o Tarata en Cochabamba; y por Saipina, Comarapa, Bella Vista o Yapacani en Santa Cruz verificaran in situ si es cierto o no lo que estamos manifestando. Claro que esta aseveración todavía se puede refutar porque no existen cifras estadísticas que la sustenten, pero es una aproximación a lo que será el futuro.

Ya las anteriores elecciones nacionales nos han demostrado que la mayoría de los candidatos elegidos son de origen rural. No es casual ni coyuntural el surgimiento de políticos de origen rural, es un lento proceso que refleja el movimiento de la riqueza al campo. En otras palabras demuestran que lo único cierto es que la fuerza del trabajo constituye la fuente segura de ingreso y por consiguiente de riqueza honesta.

El siguiente ejemplo es patético: Mientras que en las ciudades los regalos otorgados en los matrimonios reflejan la pobreza disimulada de los invitados, en el campo a los novios solamente les faltan los hijos porque los regalos son hechos con aprecio y sobre todo con la bondad y generosidad del bolsillo.

En este entendido, la realidad nos vuelve a evidenciar que debemos volver al campo, primero porque la vida es más sana, aparte de que la delincuencia casi no existe, los impuestos son mínimos, existen hospitales de segundo orden, colegios nuevos y confortables. No tienen que preocuparse mucho los lectores si las distancias han sido superadas desde que la mayoría cuenta con movilidades.

Además, con estos problemas del cambio climático, los productos agrícolas tienen la tendencia a subir constantemente de precios y por lo tanto justifica cultivar los mismos. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) prevé que los precios de los productos básicos agrícolas se mantengan «altos y volátiles», esta previsión se debe al fuerte descenso de las existencias frente a un modesto incremento de la producción general en la mayoría de los cultivos. Debemos saber que el cambio climático no es un evento pasajero sino que vino a quedarse por mucho tiempo, consiguientemente los precios de los productos agrícolas no bajaran de precio sustancialmente.

Claro que si estamos acostumbrados a la vida fácil difícilmente estaremos en condiciones de entender lo escrito. Otro punto a favor de los trabajadores del área rural es que casi no conocen paros, huelgas y asimismo es un llamado de alerta a los pobladores del área urbana que sin darse cuenta poco a poco se están empobreciendo más. Por otro lado, los municipios rurales tienen que «ponerse las pilas» construyendo sistemas de agua potable, alcantarillado y todo servicio básico en las zonas pobladas, asimismo tienen que ver dónde se instalará el vertedero de basura. Pero estas obras deben construirse con visión de futuro, mirando por lo menos 50 años adelante para que no ocurra problemas como en Cochabamba donde todos los sistemas de infraestructura básica han colapsado.

El aumento de la pobreza en las ciudades ha de ser explosivo al influjo del creciente desempleo, la informalidad, la constante migración proveniente del campo y por consiguiente existirá una reducción del consumo porque los ingresos son cada vez más limitados. De continuar el panorama como esta seguramente estaremos ingresando en el círculo vicioso de la pobreza.

Formas de resistencia:

Utopías, crisis y pulsiones indígenas (II)

Blithz Lozada Pereira

Segunda parte

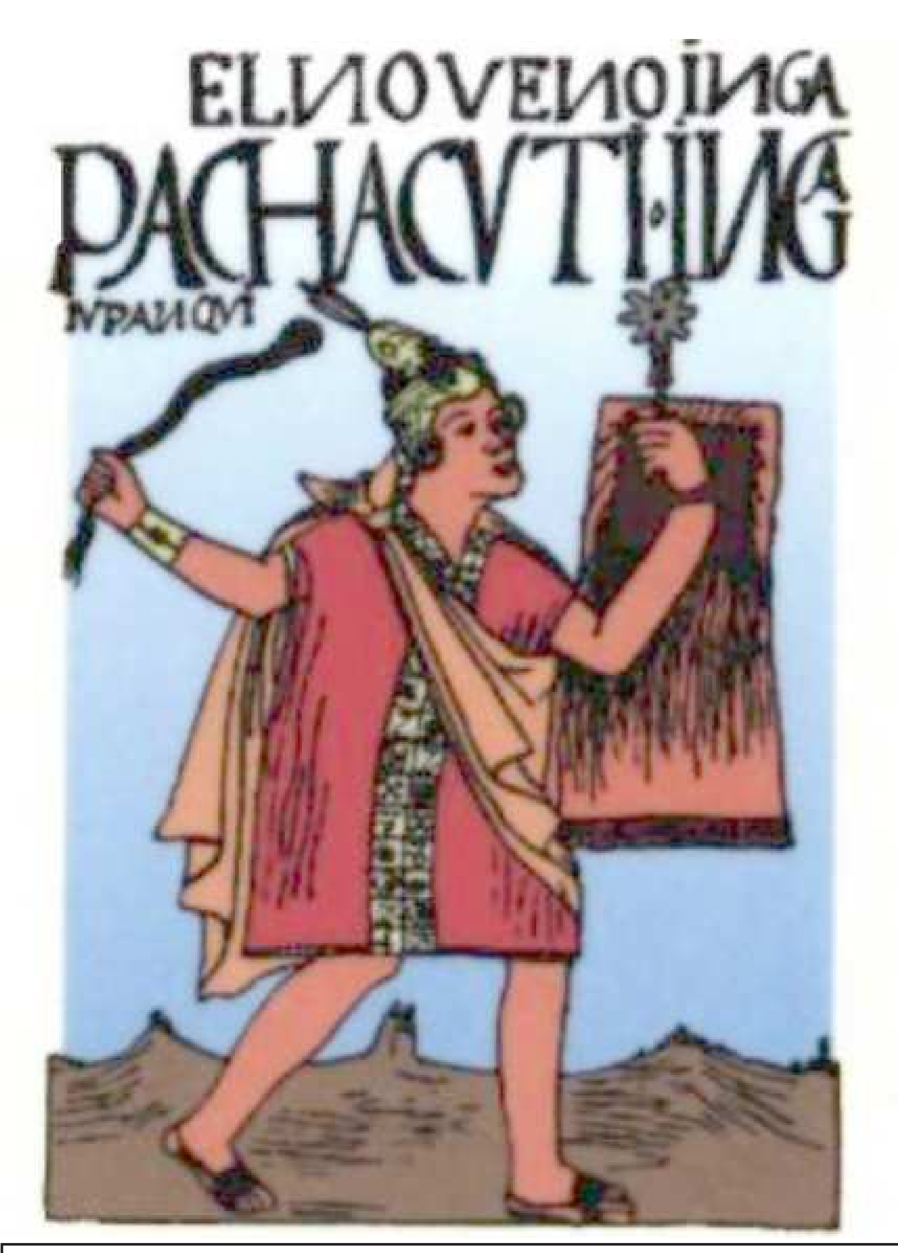
El siglo XVIII fue el tiempo de las movilizaciones masivas: insurgencia de los indígenas que sitiaron las principales ciudades del virreinato del Perú, y movimientos protagonizados por los Amaru y los Catari. Antes de las masivas manifestaciones de fines de ese siglo, hubo movimientos como el de Juan Santos Atahuallpa, quien convocó a indígenas forasteros y mestizos vagabundos, enarbolando símbolos hispánicos como si fuesen del acervo indígena. Decía que descendía de Atahuallpa y que encarnaba al Espíritu Santo. También, que era un enviado divino, vestía pobres atuendos, pero podía hacer temblar la tierra. Siendo uno de los cuatro hermanos Ayar, su linaje era sagrado y procedía de una casa de piedra. Al crecer su movimiento en la primera mitad del siglo XVIII, fue necesario que rechazara lo ibérico y remarcara los aspectos nativos. Así, de manera pragmática y anuente con el imaginario colectivo de larga duración, los movimientos políticos de los indígenas emplearon imágenes míticas y símbolos, para generar acciones concretas, asimilando lo que fuese conveniente según los objetivos del momento y las necesidades que exigía la coyuntura.

Por su parte, el programa político de Túpac Amaru II incluía la connivencia de criollos, mestizos, negros e indígenas. Pretendía la expulsión de los españoles y la restitución del imperio incaico introduciendo cambios sustantivos en la estructura económica. Se trataba de un programa diferente al que usualmente el imaginario colectivo indígena visualiza al proclamar el «regreso al Tahuantinsuyo». En efecto, en los Andes y la Amazonía, la consigna *tupamaru* es percibida como la construcción de una sociedad homogénea compuesta sólo por indígenas. Una sociedad que después de la desorganización y el caos, posibilite que los explotados, los parias y los subalternos del presente, sean los constructores del mañana, adueñándose de su propio destino. Así, se habría consumado la inversión de la realidad, se habría dado un giro al «mundo al revés», poniéndolo de pie y manteniendo las relaciones de opresión, dominio y supremacía, esta vez, a favor de los indígenas.

Las rebeliones del siglo XVIII son un ejemplo de cómo reiterados intentos indígenas, locales o mayores, terminaron en derrotas. Por lo demás, en los siglos XIX y XX, los alzamientos que desembocaron en las guerras de independencia, refieren movimientos liderados por criollos con la participación de la plebe urbana compuesta por indígenas y mestizos, tales son los casos, por ejemplo, de Arequipa y Oruro. Otros movimientos expresarían cómo algunos criollos «crearon» los medios adecuados para insertarse en el imaginario popular y en la tradición amerindia, procurando realizar sus objetivos políticos de movilización. Un ejemplo claro es la manipulación que hizo Gabriel Aguilar de supuestos sueños que le fueron revelados para movilizar a los indígenas. En todo caso, las leyendas, las imágenes fantásticas y los recursos míticos rodearon a los líderes mesiánicos y a los movimientos escatológicos, haciendo de la historia, una sucesión siempre abortada de hiperbólicas acciones de redención que dejaban a las utopías, latentes e incumplidas.

Rumi Maqui fue el seudónimo colectivo de varios guerrilleros que lucharon en el Perú, a principios del siglo XX contra el gamonalismo, por la restauración del Tahuantinsuyo y por la valoración del mundo prehispánico; siendo José Carlos Mariátegui la figura que representó la búsqueda de la reposición de la sociedad prehispánica con un contenido ideológico «importado»: el marxismo.

En el movimiento del *taqui onqoy* hubo milenarismo revolucionario expresado en la visión desesperada de que era inminente una total transformación. Así surgió la respuesta simbólica que invocaba el poder de fuerzas sobrenaturales, exigiendo de los insurgentes una estricta purificación moral para destruir el pervertido orden social que se imponía, y para dar lugar a que se constituyera un mundo nuevo y perfecto. El discurso milenarista exigió, de esta forma, constelar la imagen de una sociedad ideal que incluya elementos tradicionales de un «modelo» romántico, haciendo del futuro la identificación con el pasado; y del presente, la realidad negada fuera del tiempo. Por lo demás, el milenarismo se constituyó en una variante más del discurso utópico.



Para el milenarismo tampoco la política dependería de la acción consciente y voluntaria de los sujetos. Empero, ¿se puede afirmar que la acción política andina y amazónica es exclusivamente «milenarista» y que excluye una racionalidad común y universal? Fuente ilustración: Nueva Coronica y Buen Gobierno de Guamán Poma de Ayala, el noveno inca Pachacutec 1438-1471

Si se afirma que el milenarismo revolucionario concibe como inminente la inversión inmediata y que su discurso proyecta un modelo de futuro intempestivo, entonces el *taqui onqoy* fue milenarista porque esperaba una inversión instantánea de las relaciones políticas. Asimismo, el discurso amerindio es milenarista porque anticipa difusamente, en medio de ambigüedades e imprecisiones, un futuro que se identificaría con el pasado, y ante el cual la acción política consciente y voluntaria, resultaría apenas perceptible y siempre subsidiaria.

El milenarismo andino y amazónico, en consecuencia, se dio según las categorías de la cosmovisión amerindia: sujeto a procesos de inversión y de retorno al pasado. Así, la historia no se desplazaría en la línea continua y regular del tiempo, guiada por un hilo conductor que progresivamente se acerca a un determinado final, incluido el desarrollo, el comunismo o la redención. Tampoco la política dependería de la acción consciente y voluntaria de sujetos que, enarbolando ideologías determina-



das, construirían relaciones específicas. La realidad de la *pacha*, del *ahora* y el *aquí*, sagrado y profano, localizado y difuso, seguiría las categorías cósmicas que definen lo que la historia es, fue y será en el imaginario amerindio meridional: un proceso de alternancia, plenitud o inversión social y política del *Inkarrí*, es decir, del Inca-rey.

La figura mítica del *Inkarrí* representa la continuación del *taqui onqoy*. Es la imagen de una nueva era, el momento en el que ciertas entidades simbólicas vencerían a otras: las huacas al dios cristiano, Atahuallpa a Pizarro, Túpac Amaru al rey de España, y los *wamanis* y el *Inkarrí*, al Presidente de la República del Perú. Mientras tanto, el *Inkarrí* permanecería como un dios ocioso, no intervendría en el mundo hasta que al regresar a él, lo invierta y lo reordene.

El retorno del *Inkarrí* dependería del crecimiento de su cuerpo a partir de la cabeza. Gracias a la generación corpórea, la cabeza enterrada del *Inkarrí* daría lugar a que crezca su cuerpo desplazándose hacia los pies. Sin embargo, las etnografías contemporáneas mostrarían que para los indígenas del siglo XX, el retorno del *Inkarrí* dependería del «permiso» que Dios le dé para que su cuerpo crezca; en otras partes, Dios habría producido que los indígenas se olviden de él. Según tal visión, el tiempo del *Inkarrí* ya no volvería, se dirigiría al Este con el látigo de *fierro* para arrear a las piedras, y aunque las piedras se le aproximen solas y se sometan a su voluntad, el dios cristiano le habría obligado a huir, ocasionando un cambio profundo en el héroe.

El *Inkarrí* no es un héroe solar, sino alguien más poderoso que el Sol, puesto que es capaz de detenerlo y colgarlo. Él creó todo lo existente, siendo visualizado como un dios del pasado y del futuro. Su regreso representaría la inversión del orden por lo que quedaría asociado con el *pachacuti*. Además, el *Inkarrí* tendría un carácter mesiánico escatológico, siendo el símbolo por excelencia del eterno retorno que da esperanza a una nueva «vuelta del mundo».

El *Inkarrí* operaría desde abajo, adonde fue confinado desde la conquista. En el mundo interior, tal divinidad andrógina se reconstituiría a sí misma hasta que llegue el momento en que retorne. Su carácter mesiánico se daría como consecuencia de la evangelización, siendo propia de él, la imagen del dios «latente», del que «se oculta»: la «fuerza rebelde» que pese a que actualmente no obraría en nada, en el futuro se constituiría en agente constructor de la nueva era.

No obstante, también es posible disentir con tales interpretaciones mesiánicas del *Inkarrí*, e inclusive rechazar el milenarismo andino y amazónico, concibiendo tales visiones como variantes de la concepción occidental. En este sentido, no se puede negar que los rasgos del mesianismo son propios de la tradición judeo-cristiana que concibe que sólo el futuro extremo, ubicado de modo lineal, regular y continuo en el final del hilo de la historia, da carácter escatológico y soteriológico al presente. En efecto, el contenido *escatológico* del futuro radicaría en la esperanza en el Juicio Final y la Salvación, se trataría de la fe en el «final de los tiempos». Por lo demás, el contenido *soteriológico* del futuro se daría en el significado espiritual de Cristo como Mesías, representando el perdón, la resurrección y la vida eterna como fundamentos para el presente. Pues bien, es posible que estos contenidos ideológicos occidentales sean ajenos a las mentalidades andinas y amazónicas, que tal vez repelerían cualquier salvación vinculada con un Mesías.

De cualquier forma, la imagen del *Inkarrí* tiene evidente relevancia en las representaciones colectivas. No se trata de un Mesías en el sentido occidental, aunque por la influencia de la evangelización también puede ser visualizado de esta forma. Se trata, especialmente, de una imagen ideológica con poder sobre la religión, la sociedad, la política, la historia y la economía. Representa un orden alternativo al actual, refiriendo la resurrección de un pasado idealizado, un orden utópico que se daría ineluctablemente tanto a nivel cósmico como social, orden que acontecería según la trasmutación ineludible de la totalidad: el *pachacuti* de inversión.

La utopía andina y amazónica refiere la «victoria» de los vencidos. Se trata de cómo se ha producido y se reproduce la afirmación de la diferencia respecto del *otro.* A lo largo de la historia se constataría que las identidades socio-culturales de los grupos andinos y amazónicos subalternos, se forjaron en el crisol de la resistencia y la movilización. Se dieron de modo determinado, gracias a la profunda y permanente confrontación con el *otro.* Así, la utopía andina expresaría una visión étnica de los conflictos sociales que son siempre contemporáneos a la coyuntura política respectiva, y la denuncia de las iniquidades que en cualquier presente, se acometen incisivamente en contra de los pueblos indígenas.

En el decurso de cinco siglos, contra los pueblos andinos y amazónicos se desplegaron procesos de constitución de identidades marcados por la acción opresiva y dominante de los *otros*. Pero, las acciones impositivas, gracias a las relaciones de jerarquía, no pudieron eliminar la búsqueda de complementariedad asertiva, de convivencia igualitaria, connivencia en equidad, y dinámicas de cooperación y conflicto orientadas para el crecimiento recíproco, repudiando múltiples disimetrías.

Los *otros* han sido decisivos para articular discursos ideológicos y prácticas sociales que refrenden y recompongan el imaginario local, regional, étnico u originario. La esperanza de que un Mesías diera sentido final y definitivo a la historia según la visión occidental lineal, liquida definitivamente al *otro,* condenándolo; rompe la dualidad y la complementariedad como categorías de la cosmovisión amerindia y precipita un mundo insostenible. Por muchas pretensiones de los líderes locales de aparecer como figuras míticas, milenarias o mesiánicas; el hombre amerindio concibe que sólo se trata de tácticas de discurso y práctica combinada, para movilizar y alcanzar objetivos concretos. Que el resultado le sea favorable o adverso, ocasionando a veces drásticas consecuencias, individuales o colectivas, sólo refleja un protagonismo histórico y un poder político que se invierte y reordena configurando alternativamente, distintos contenidos según una forma predominante: el *otro* debe existir como opresor u oprimido.

Si el pasado *crece* en sentido inverso al presente y en su desplazamiento *busca* identificarse con el futuro, no cabe ninguna visión lineal ni desarrollista de la historia. La imagen del *Inkarrí*, pese a que pueda ser representada por el indígena de hoy, por ejemplo, como sujeta a un proceso de acumulación de poder, no implica *progreso* hacia un final. Es sólo el fortalecimiento para protagonizar un nuevo *pachacuti* en el que las identidades andinas tengan la oportunidad, otra vez, de realinearse y constituirse frente a los *otros*, según nuevas relaciones de jerarquía y dualidad complementaria.

Ningún Mesías andino puede romper el orden histórico y cósmico precipitando un final inaudito en el que el mundo y el tiempo se acaben tal y como se representa el *telos* en la filosofía lineal de Occidente. El *Inkarrí* apenas se asocia con un nuevo periodo, una inversión que tal vez anuncie el «tiempo de los indígenas», y que es posible que se reduzca a un juego transitorio en el que *otros* aparezcan y fluyan afirmando identidades a semejanza de modelos deleznables. Pero, también es posible que las construcciones sociales, siendo relativas y de valor diferente, estando preñadas de una historia extrema, hagan de la política y la sociedad, la construcción colectiva que permita no sólo a los hombres andinos y amazónicos, sino a la totalidad de actores concurrentes en escenarios variables, llegar a ser los destinatarios de mundos utópicos inclusivos, pacíficos y justos.

No obstante, el deseo reprimido, la venganza latente, la imposibilidad de superación más allá de las vilezas recurrentes entre los seres humanos, conducen a los nuevos o potenciales sustentadores del poder a desplegar estrategias de afirmación, haciendo un uso perverso que invierte los roles perpetuando la negación de cualquier utopía altruista colectivamente estimable. Esto evidencia la incapacidad creativa de formar nuevos órdenes económicos, simbólicos, políticos, sociales y culturales, orientando a los constructores de la historia hacia prácticas oscilantes, predecibles y penosamente marcadas por la simple alternancia en un poder pervertido que no cambia.

La acumulación de poder ideológico y político para los sujetos de identidad étnica relevante, está expresada en la imagen romántica y la esperanza siempre remozada del *Incarrí*. Esta imagen y anhelo expresarían también la estructura del imaginario cultural respectivo, la adecuación y el rechazo a los sistemas de poder en los que el indígena puede y debe actuar; además de las posibilidades y limitaciones para que sea protagonista de una inversión nueva. Es posible que el *pachacuti* siga siendo excluyente y autoritario; pero también es posible que sea el inicio de un proceso que introduzca la inclusión social, cultural, ideológica y política, como eje de articulación de la acción colectiva y de la vida en una nueva sociedad.

En el primer caso, los riesgos para instituir una forma de vida radican en el abuso, la discrecionalidad, el envilecimiento, la venalidad y el tráfico de influencias en el ejercicio de las relaciones jerárquicas. En el segundo caso, se trata de superar los lastres del caudillismo y la cultura política de la zalamería y la subordinación, fomentando la esperanza de que las visiones andinas y amazónicas instituyan pautas de acción indígena, según las cuales el poder rompe los contenidos de la lógica post-colonial, rechazando las perversiones políticas y humanas que en el peor de los casos sólo atinan a reproducir iguales o peores acciones realizadas por quienes en el pasado las sufrieron. Sólo según el segundo caso, es posible concebir un cambio radical de las pautas de ejercicio del poder en el mundo; esto es, esperar un *pachacuti* primordial.

Las personas interesadas que deseen ampliar el contenido de este artículo con la lectura de otros textos del autor, pueden recurrir al sitio web: www.cienciasyletras.edu.bo

Educación indigenal:

Homenaje a Raúl Pérez y Gabriel Pari



El martes 6 de diciembre de 2011 tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés de la ciudad de La Paz un acto de homenaje a Raúl Pérez y Gabriel Pari, forjadores de la educación indigenal en Caiza D. Luego de instituir la escuela normal indígena en esa localidad Raúl Pérez fue, junto a Elizardo Pérez, su hermano, co ejecutor de la epopeya de Warisata, la escuela ayllu.

En ese acto se presentó el libro «Surgimiento de las Normales Indigenales:de Caiza «D» a Warisata», de Ana Pérez Criales, hija de Raúl Pérez. Esta actividad fue realizada a iniativa de la estudiosa y activista de la educación indigenal Yvette Mejia, con el patrocinio de la Facultad de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés y del Periódico Pukara.

Raúl U. Pérez Gutiérrez «nació en Sorato de Ayata (Provincia Muñecas del departamento de La Paz) el 6 de mayo de 1895 y murió el 4 de febrero de 1945. Profesor, sindicalista, indigenista, político socialista.

Egresado de la Normal de Sucre. En 1923 fundó juntamente con su esposa Sofía Criales (egresada de la Normal de Umala) el internado de la Escuela Indigenal de Caiza «D». En 1933 fundó el primer núcleo de la seccional de Chajnacaya (Caiza «D»). En 1936 fundó la primera normal de campesinos de Warisata, donde construyó el Pabellón México. Se encuentra entre los impulsores de la Liga del Magisterio, una de las primeras organizaciones sindicales del sector, ideológicamente se identificó con las corrientes de izquierda». (G. Lora, Obras completas tomos 66 y 67).

Uno de los aportes más conocidos de Raúl Pérez es la creación conceptual y aplicación práctica del Nucleo Escolar, aporte de trascendencia en el país y en el continente. El Núcleo Escolar es una respuesta al contexto de habitat de los indígenas en Bolivia y a las condiciones sociológicas producto de la situación colonial en este país, donde los indígenas viven en comunidades o en habitat disperso alrededor de pueblos que son producto de las reducciones toledanas del período colonial español. De esta manera, por razones ideológicas y frecuentemente de pura índole práctica, toda actividad pro indígena era concentrada en los pueblos, que albergaba población no indígena. Por esta razón, la efectividad educativa indigenal era nula.

El libro de Ana Pérez relata que cuando Raúl Pérez llegó a Caiza «D» encontró que la escuela estaba edificada en el pueblo y, de esta manera, «dirigida a una población que no correspondía a una escuela indigenal». Esta constatación lo dejó consternado y frustrado en sus propósitos, al «verse en su cargo de Director Indigenal, sin ningún alumno campesino». Mediante tanteos y aproximaciones que duraron años, Raúl concibió que el centro educativo no debía corresponder al pueblo, sino a una extensa área geográfica y sociológica, a la que denominó *Núcleo*. En este núcleo debería haber una *Central*, ubicada en el pueblo, y tantos pequeños centros en las comunidades indígenas como fuese posible, denominados *Seccionales*.

Para efectivizar esta innovación, Pérez debió ambular por toda la región en busca de alumnos y de puntos adecuados para los centros educativos Seccionales. De estas seccionales, algunos alumnos eran enviados a la Central, en Caiza «D», donde recibían educación más completa. Para ello se estableció en el pueblo un internado, talleres de carpintería y mecánica y áreas destinadas a cultivos. «El proceso tuvo características revolucionarias, plasmadas en cambios radicales, estableciendo métodos sólidos de prácticas innovadoras que, a cada momento, iban siendo adecuadas a los desafíos que se presentaban».

La obra de Raúl Pérez no hubiera sido posible sin la colaboración de Gabriel Pari, autoridad indígena quechua comparable en su labor a Avelino Siñani en Warisata. La identidad indígena del Nucleo estaba asentada, por ejemplo, en el Consejo de Kurakas que existía en cada Seccional.



Ana Pérez Criales, hija de Raúl Pérez, el día del homenaje junto a la promotora de ese acto, Yvette Mejia Vera. Foto: Margarita Murillo